

EL TERRORISMO EN ESPAÑA

Conferencia pronunciada por Teresa Garcia-Noblejas (Profesionales por la Ética España) en el simposio El terrorismo, ¿el nuevo rostro de la guerra? organizado por la Fundación Profesionales por la Ética en la Universidad Sergio de Arboleda (Bogotá, Colombia) el 9 de octubre de 2004.

¿Es el terrorismo el nuevo rostro de la guerra?

Buenas tardes a todos. Deseo agradecer en nombre de Profesionales por la Ética de España la invitación que nos han cursado nuestros hermanos de la Fundación Profesionales por la Ética de Colombia para acompañarles en este encuentro iberoamericano en torno al terrorismo como nuevo rostro de la guerra.

Antes de proseguir, no obstante, permítanme un cariñoso recuerdo a los dos ciudadanos colombianos asesinados en Madrid en la masacre terrorista del pasado 11 de marzo. Se trata de John Jairo Ramírez Bedoya, de profesión limpiador, padre de un hijo concebido al que ya no podrá conocer en esta vida; y de Gloria Inés Bedoya, cocinera y madre de dos hijos. Ambos encontraron la muerte junto a 191 personas más en el transcurso de una serie de actos terroristas encadenados.

Aunque desgraciadamente no podemos devolverles la vida, nos cabe al menos la satisfacción de saber que sus familiares han podido optar a la nacionalidad española gracias a la decisión adoptada por el Gobierno, en ese momento presidido por José María Aznar, de conceder todos los derechos de los ciudadanos de España a los familiares directos de las víctimas procedentes de otros países.

¿Es el terrorismo el nuevo rostro de la guerra? Según el Diccionario de la Lengua Española, la guerra es la desavenencia y rompimiento de la paz entre dos o más potencias. O, en otra acepción similar, la guerra es la lucha armada entre dos o más naciones o entre bandos de una misma nación. El terrorismo, por su parte, es la sucesión de actos de violencia ejecutados para infundir terror.

Dicho de otro modo, la guerra, al menos hasta el siglo xx, tiene sus reglas y códigos incluso éticos (por ejemplo, en el trato dado a prisioneros o en la preservación de la población civil); sus contendientes son nítidos y definidos y tienen plena conciencia de encontrarse en guerra. Los conflictos bélicos, incluso, suelen finalizar con tratados y acuerdos de paz.

El terrorismo, por el contrario, es mucho más difuso: se trata de una guerra sucia declarada unilateralmente por una organización o grupo contra un supuesto enemigo que es atacado y se encuentra en condiciones de desigualdad, bien porque es vulnerable o bien porque tiene que atenerse a la ley. La acción terrorista masacra sin piedad a ciudadanos de toda clase y condición: hombres, mujeres, ancianos y niños. Además, la estrategia de los asesinos está acompañada de una estrategia cultural y publicitaria relevante; la terminología es importante y consiste, por ejemplo, en denominar "lucha armada" a los atentados que cometen y "resistencia" a sus comandos.

El atentado del 11 de marzo en Madrid

Los atentados terroristas que tuvieron lugar el pasado 11 de marzo en Madrid acabaron con la vida de personas de 14 nacionalidades, en su mayoría trabajadores o estudiantes que se desplazaban en trenes de cercanías entre las 7, 39 y las 8, 30 h. de la mañana.

La sucesión de bombas colocadas en diferentes trenes provocó 193 muertos y unos dos mil heridos, constituyendo el episodio de terror más grave ocurrido en Europa desde la Segunda Guerra Mundial.

La movilización ciudadana posterior al atentado fue espectacular. Los hospitales se vieron desbordados por los donantes de sangre mientras médicos, enfermeros, psicólogos y sacerdotes venidos de todas partes se apresuraban a atender a las familias de los fallecidos que se agrupaban en un inmenso tanatorio para reconocer los cadáveres en los casos en que esto era posible.

Al día siguiente del atentado, el viernes 12 de marzo, los españoles se echaron a la calle en todas las capitales de provincia. El rey se dirigió a la nación en directo, acontecimiento que no se producía desde 1981, año en el que tuvo lugar en España un intento de golpe de estado.

Nadie en España dudó en ese momento que el atentado era obra de ETA, la organización terrorista de extrema izquierda que lleva actuando en mi país desde hace más de cuarenta años. Hacía solo una semana habían sido detenidos dos miembros de esta organización en un vehículo cargado de explosivos en las cercanías de Madrid. En la Navidad de 2003 se capturó a tiempo a otra célula etarra que se disponía a volar la estación ferroviaria de Chamartín, al norte de la capital de España, colocando bombas en diversos vagones. La policía, el Centro Nacional de Inteligencia y casi todos los líderes políticos dieron por segura la autoría de ETA. Curiosamente, un solo individuo, Arnaldo Otegui, portavoz del brazo político de ETA, declaró que el atentado no era obra de esta organización sino de lo

que, significativamente, denominó "la resistencia islámica". Por cierto, que este sujeto que acertó desde el primer momento no ha sido aún llamado a declarar ante ningún juez ni ante la comisión parlamentaria que investiga los atentados.

Pues bien, desde la misma tarde del 11 de marzo, un poderoso grupo de comunicación cercano al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), empezó a difundir que los autores del atentado eran islámicos. Incluso se llegó a afirmar que había terroristas suicidas como sucedió en Nueva York el 11 de septiembre. En este contexto fue descubierta una furgoneta, presuntamente utilizada por los terroristas, en la que había una cinta grabada con versículos del Corán. Más tarde, un aviso telefónico advirtió de la existencia de una cinta de vídeo en la que un grupo relacionado con Al Qaeda reivindicaba la masacre.

En la calle comenzaba a cobrar fuerza la pregunta ¿Quién ha sido? Vds. dirán, ¿qué importancia tenía la autoría del atentado cuando había casi 200 muertos sobre la mesa? Pues algunos supieron darle una relevancia enorme a este detalle porque a los dos días del atentado, el 14 de marzo, estaban convocadas las elecciones generales en las que, de manera indirecta, sería elegido el gobierno de la nación para los próximos cuatro años.

La lectura que hicieron algunos fue la siguiente: el Gobierno de José María Aznar, del Partido Popular, insistía en que la culpable era ETA. Durante sus 8 años de Gobierno, Aznar había acosado hasta dejar muy mermada a la organización terrorista; 1000 etarras o colaboradores fueron encarcelados entre 1996 y 2004. Por tanto, en la despedida de Aznar del Gobierno, ETA mandaba una señal rabiosa contra su enemigo.

Si, por el contrario, la masacre había sido realizada por organizaciones islamistas se trataba, aseguraban otros, de una venganza de terroristas vinculados a Al Qaeda por el apoyo del Gobierno español a Bush en la guerra contra Irak. La alianza de Aznar con Estados Unidos había sido muy criticada por la sociedad, en particular por la izquierda y por el Partido Socialista liderado por José Luis Rodríguez Zapatero.

Con estos antecedentes, en cuanto se difundieron las primeras pistas que llevaban a la autoría islámica del atentado, empezó a propagarse por mensajes SMS la convocatoria de manifestaciones frente a las sedes del Partido Popular en diversos puntos de España. El mensaje era que el Gobierno por afirmar que, con gran probabilidad, la masacre era obra de ETA. Manifestantes, líderes socialistas y medios de comunicación afines al Partido Socialista utilizaron el día de reflexión, el 13 de marzo, en el que no se podía hacer publicidad

electoral, para acosar al Gobierno con frases como *España no se merece un gobierno que le mienta*.

Al día siguiente, 14 de marzo, se celebraron las elecciones generales que ganó, contra todo pronóstico José Luis Rodríguez Zapatero, al frente del Partido Socialista. Hacía solos unos días, en un mitin electoral, Zapatero había animado a sus seguidores a hacer un esfuerzo porque *para ganar solo necesitamos un empujón*. El empujón fue, indudablemente, el atentado del 11 de marzo.

Una semana antes de las elecciones los pronósticos más favorables a Zapatero le daban 159 escaños en el parlamento; sin embargo, obtuvo 164, una mayoría que le permitía gobernar con el apoyo de otros partidos. Con esto no pretendo restar mérito a Rodríguez Zapatero, que llevó a cabo una estrategia y una campaña electoral muy bien diseñada frente a un Partido Popular que estaba seguro de su victoria, probablemente demasiado seguro, y desarrolló eso que llaman una campaña electoral "de perfil bajo."

Las conclusiones que podemos obtener del 11-M son varias:

- La sucesión de actos de violencia organizados para infundir terror, es decir, el terrorismo, tuvo una incidencia decisiva en la voluntad de los españoles. Evidentemente, un atentado de tales dimensiones, realizado en vísperas de las elecciones pretendía influir en los resultados.
- ¿Qué fue antes: el huevo o la gallina? Dicho de otra manera, ¿Atentaron los terroristas contra el Gobierno de Aznar por su apoyo a Bush? O, por el contrario, ¿se alió Aznar con Bush porque España estaba amenazada por el terrorismo internacional?

La tesis de que la causa de la masacre del 11-M fue la intervención española en la guerra de Irak, a nuestro entender, no es muy consistente. En primer lugar, porque en un famoso vídeo difundido el 7 de octubre de 2001 en el que Al Qaeda reivindicaba los atentados de Estados Unidos, un lugarteniente de Bin Laden afirmó que *el mundo tiene que saber que no vamos a permitir que se vuelva a repetir en Palestina la tragedia de Al-Andalus*. Al-Andalus es el nombre que los musulmanes dieron a la España dominada por ellos durante la Edad Media. Constituye, por tanto, la tierra prometida, la patria perdida para algunos musulmanes.

No hay que olvidar, así mismo, que la última reunión de los terroristas que atentaron el 11-S en Estados Unidos se produjo en un hotel de la costa noreste española, concretamente en la provincia de Tarragona.

Por último, el marroquí Rabel Osman, conocido como *Mohamed El Egipcio*, un terrorista detenido en Italia, ha manifestado en una conversación telefónica interceptada hace pocas semanas que llevaba casi dos años planeando el atentado del 11 de marzo, es decir casi un año antes de la guerra de Irak.

- Otra conclusión de los atentados de marzo en Madrid es que ha desaparecido, como por ensalmo, el afán de conocer quienes fueron verdaderamente sus autores. Es como si una vez ganadas las elecciones por Zapatero ya no hubiera interés en saber la verdad. Se ha creado, es cierto, una comisión parlamentaria y se han detenido a algunos implicados.

Un indicio de la ineficacia de la comisión se muestra en hechos como este: el internacionalmente conocido juez Garzón declaró, como otras muchas personas, en la citada comisión parlamentaria. Semanas después de su comparecencia, el diario *El Mundo*, que está llevando a cabo una investigación paralela sobre lo ocurrido, desveló que el juez había tenido intervenidos los teléfonos de dos de los autores de los atentados hasta dos días antes del 11 de marzo. Este dato Garzón no lo mencionó en su comparecencia ante la comisión.

- Se han llevado a cabo, además, detenciones de varios individuos implicados en el atentado, entre ellos numerosos marroquíes. Sin embargo, los más importantes no llegaron a ser detenidos porque minutos antes se suicidaron, supuestamente, en las cercanías de Madrid.
- La última conclusión es que el terrorismo constituye un fenómeno global y sus grupos se sostienen mutuamente porque tienen enemigos e intereses comunes; creen, además, en el terror como arma política.

El terrorismo de ETA

No podemos hablar de terrorismo en España sin mencionar a ETA, a la que ya hemos hecho referencia. Y también a la insostenible situación en la que viven la mitad de los ciudadanos del País Vasco, una región al norte de España. Por ello les invito a ver, durante unos minutos, las imágenes del DVD *Voces sin libertad* editado por el Colectivo de Víctimas del Terrorismo (COVITE).

(Proyección)

La organización terrorista ETA nació hace más de cuarenta años en el seno del nacionalismo vasco, durante el régimen de Franco. Aunque en esa época llevaron a cabo numerosos atentados (entre ellos el del propio presidente de Gobierno, Luis Carrero Blanco), sus acciones terroristas se incrementaron durante la transición democrática y en la España actual. El balance actual de víctimas mortales asciende a unas 800. Se autocalifican como "patriotas vascos", tienen una ideología marxista y pretenden ser una especie de "ejército de liberación" frente al Estado español.

El fundamento ideológico y el caldo de cultivo de ETA es el nacionalismo vasco; explicar esta ideología fuera de España no es fácil. No se trata, como Vds. pueden pensar, del sano y legítimo amor a la patria. Por el contrario, el nacionalismo vasco es una ideología formulada en el siglo XIX por Sabino Arana en el contexto del auge de los nacionalismos impulsados por el romanticismo que dieron lugar, por ejemplo, al nacimiento de Italia o Alemania como estados.

Pues bien, Sabino Arana, el padre del nacionalismo vasco, fabricó el mito de que las regiones vascas, el País Vasco, era una nación diferente a la española y sojuzgada durante siglos por ella. Euzkadi, como él la llamó, era una realidad tan diferente de España como China lo es respecto de Francia. Arana llegó a escribir párrafos como el siguiente:

Oídle hablar a un bizkaino (es decir, a un vasco) y escucharéis la más eufórica, moral y culta de las lenguas; oídle a un español y si solo le oís rebuznar podéis estar satisfechos, pues el asno no profiere voces indecentes ni blasfemias.

O también:

Entre el cúmulo de terribles desgracias que afligen hoy a nuestra amada patria, ninguna tan terrible y aflictiva, como el roce de sus hijos con los hijos de la nación española.

Sabino Arana creía en la pureza de la raza vasca frente a la contaminada raza española. Un discípulo suyo, Bernardino de Estella, aseguraba, sin ruborizarse, que el vasco puede gloriarse de la pureza de su raza: *Es quizá la única de Europa que no ha mezclado su sangre con la de otras razas y pueblos.*

Otro elemento de identidad de la supuesta nación vasca acuñado por Sabino Arana es la lengua, el euskera o vascuence, sojuzgada, al parecer, por la imperialista lengua castellana.

Esta ideología nacionalista vasca es excluyente y por eso, como decíamos anteriormente, no es el amor a la región, perfectamente compatible con el amor a la patria. Estoy segura de que para un nacido en Bogotá no es contradictorio sino complementario el aprecio a su ciudad natal con el orgullo de ser colombiano.

En el caso del nacionalismo vasco no es así; excluye en sí mismo el aprecio a España, el patriotismo. Pero, además, se ajustan en una serie de mitos que no se ajustan en absoluto a la verdad histórica.

Así:

- Los nacionalistas vascos sostienen que el reino de Castilla sometió a los vascos en la Edad Media. Sin embargo, omiten que cuando el noble Fernán González creó Castilla a partir de un condado, ya había vascos luchando en el incipiente bando castellano. Igualmente ocultan que, en los inicios de la Edad Media, los actuales territorios vascos aceptaron, sin apenas resistencia, ser súbditos del rey de Castilla. Durante la Reconquista frente a los musulmanes, en los ejércitos castellanos lucharon numerosos vascos que repoblaron las tierras del centro y sur de la península ibérica mezclándose con el resto de los españoles. Y, en fin, si hacen Vds. una relación de los apellidos de origen vasco que se encuentran en la guía de teléfonos de Bogotá encontrarán apellidos como Iturbide, Guevara, Ibarra, etc. Estos nombres demuestran que los vascos llegaron a América bajo la bandera de Castilla, entre otras cosas porque eran expertos marinos y se sentían y eran castellanos.
- El argumento de la "raza vasca" no lo voy a comentar para no ofender la sensibilidad de un público inteligente. De hecho, el argumento étnico que defendía Sabino Arana es prudentemente ocultado en la actualidad por los nacionalistas vascos.
- En cuanto a la lengua, es cierto que desde la Antigüedad había una lengua que está en el origen del euskera o idioma vasco y que no era de raíz latina. Sin embargo, también se hablaba el castellano en las tierras que hoy son del País Vasco desde hace casi dos milenios. El euskera, hasta el siglo XIX, no tuvo producción escrita; el castellano, en cambio, la ha tenido durante siglos. Por otra parte, una lengua no identifica necesariamente a una nación como demuestra el hecho de que colombianos y españoles hablemos la lengua de Cervantes y no seamos miembros del mismo estado.

El nacionalismo vasco es la ideología que comparten los terroristas de ETA y el Partido Nacionalista Vasco, que gobierna la comunidad autónoma vasca desde hace casi 25 años.

En teoría, el Partido Nacionalista Vasco es democrático y condena la violencia de ETA y sus atentados aunque, como dijo uno de sus dirigentes, recoge las nueces de un árbol que agita ETA. Además, es condescendiente con los terroristas a los que en alguna ocasión se han referido como "estos chicos". Por otro lado, es significativo que mientras ETA ha asesinado a concejales vascos del Partido Popular y del Partido Socialista, no lo ha hecho nunca contra un nacionalista vasco.

Baste decir, por último, que los programas educativos, los libros de texto, los medios de comunicación públicos del País Vasco, promovidos por el gobierno nacionalista de la región, llevan casi 25 años educando generaciones en el odio a España. Esto explica que los miembros de ETA tengan ahora menos de 30 años; no son, por tanto, opositores a ningún régimen dictatorial o totalitario sino que han nacido durante la democracia.

ETA busca la independencia del País Vasco por las armas; el nacionalismo vasco que hoy gobierna esta región persigue el mismo objetivo por medios aparentemente pacíficos pero incumpliendo repetidamente la legalidad constitucional que obliga a todos los españoles. Además, el Gobierno nacionalista del País Vasco olvida que la mitad de los vascos no son nacionalistas porque se sienten tan vascos como españoles. Esta población no nacionalista vive en un régimen de ausencia de libertad real, por mucho que se diga que en España, incluido el País Vasco, existe una democracia formal. Por ese motivo, concejales no nacionalistas, jueces, empresarios, se ven obligados a sobrevivir con escolta. Se calcula que unos 200.000 vascos se han exiliado, acosados por esta insostenible situación.

En estas circunstancias, un Informe de la Organización de la Seguridad y Cooperación Exterior, señalaba como en las elecciones del pasado 14 de marzo, la intimidación interfirió en la capacidad de los candidatos y de los partidos políticos para hacer campaña y limitó la libertad de los votantes del Partido Popular y del partido Socialista. Lógicamente, este clima de terror se intensifica en las zonas rurales, donde los electores son vigilados por los partidarios de ETA.

Por eso cuando el actual presidente del Gobierno vasco, Ibarreche, ha anunciado que va a convocar un referéndum para que los vascos voten si quieren o no separarse de España, no deja de ser una farsa porque no existe libertad para votar en esa región de España.

La lucha contra ETA

No obstante, es preciso recordar que ha existido lucha y oposición al terrorismo de ETA. En primer lugar, las fructíferas operaciones policiales, que han permitido dismantelar numerosos comandos terroristas, acabando en diversas ocasiones con la cúpula dirigente.

Igualmente, ha sido eficaz la Ley de Partidos Políticos aprobada con el acuerdo del Partido Popular y el Partido Socialista. Esta norma autorizaba a ilegalizar a los partidos políticos que colaboraron o apoyaron el terrorismo; en definitiva, pudo disolverse Herri Batasuna, el partido político de ETA que tenía diputados en el parlamento vasco, en las Cortes Españolas e incluso en el propio Parlamento Europeo.

Un instrumento político para combatir a ETA lo constituyó el *Acuerdo por las libertades y contra el terrorismo*, un documento que en su momento despertó muchas expectativas por contar con el apoyo de los dos grandes partidos (Popular y Socialista) y que, tras el 11-M, probablemente, se ha quedado en papel mojado. La esencia de este acuerdo era recordar que el terrorismo es un problema de estado y ambos partidos se comprometen a trabajar juntos para erradicarlo sin hacer nunca de él un arma de confrontación política.

Frente al terrorismo se han levantado también numerosas asociaciones y grupos que aglutinan a las víctimas y sus familiares, a los que sufren el acoso nacionalista y la presión terrorista. Desgraciadamente, estos grupos sufren la indiferencia de muchos ciudadanos, bien por miedo, bien por cansancio. Otros compatriotas, sencillamente, les amenazan de muerte. Entre estos colectivos cabe destacar la Asociación de Víctimas del Terrorismo, el Colectivo de Víctimas del Terrorismo, el Foro de Ermua, Basta Ya, Foro de El Salvador, etc.

Es preciso hacer una referencia, por último, a la Iglesia católica en el País Vasco; los vascos no nacionalistas se quejan, desgraciadamente con cierta razón, de no tener cerca de ellos la jerarquía católica. Lo cierto es que el clero vasco, contagiado de nacionalismo, ha estado con demasiada frecuencia más cerca de los verdugos que de las víctimas. Esto explica probablemente la ausencia de vocaciones sacerdotales en las diócesis vascas.

Un párroco que se declaró públicamente no nacionalista y miembro del Foro de El Salvador se ha visto obligado a llevar escolta debido a las amenazas que recibía.

No sucede lo mismo con el resto de la jerarquía católica de España. Los pronunciamientos de numerosos obispos han sido muy contundentes contra el terrorismo de ETA. De hecho, hay un libro, *La Iglesia frente al terrorismo de ETA*, publicado por la BAC, que recoge estas intervenciones y documentos.

En este sentido, la Conferencia Episcopal Española aprobó en noviembre de 2002 una Instrucción pastoral de enorme relevancia porque se titulaba *Valoración moral del terrorismo en España, de sus causas y de sus consecuencias*.

Para acabar mi intervención, quiero resumirles los párrafos más relevantes de esta Instrucción pastoral:

- El terrorismo de ETA es **una realidad intrínsecamente perversa**, nunca justificable. Es un hecho que por la forma ya consolidada en que se presenta, resulta una estructura de pecado. No puede entenderse ETA sin el nacionalismo totalitario que se halla en su transfondo.
- Denunciar la inmoralidad del terrorismo forma parte de la misión de la Iglesia como **un modo de defender la dignidad de la persona**.
- Quien, rechazando la actuación terrorista, **quisiera servirse del fenómeno del terrorismo para sus intereses políticos** cometería una grave inmoralidad.
- **Tampoco es admisible el silencio sistemático** ante el terrorismo.
- **El terrorismo es una estructura de pecado**, expresión y efecto de los pecados personales que inducen a sus víctimas, a su vez, a cometer el mal. No se trata solo de cometer acciones terroristas sino que el terrorismo, sobre todo, busca la extensión generalizada de la deformación de las conciencias para la extensión de su maldad de modo estable.
- El terrorismo genera, por tanto, **una verdadera cultura de la muerte**.
- El respeto debido a la dignidad de las personas es perfectamente compatible con la **exigencia del cumplimiento íntegro de las penas por parte de los terroristas**.

- Respecto al derecho de autodeterminación de los pueblos, este documento afirma que la Doctrina Social de la Iglesia reconoce el derecho a la independencia de las colonias o de los territorios invadidos pero **no justifica la secesión de un país.**
- No es moral, por tanto, cualquier modo de propugnar la independencia de cualquier grupo y la creación de un nuevo estado. Cuando la voluntad de independencia se convierte en principio absoluto de acción política y es impuesto a toda costa y por cualquier medio, es equivalente a la **idolatría de la propia nación que pervierte gravemente el orden moral y la vida social.**
- **El nacionalismo de ETA es totalitario e idolátrico.**

Finalmente, afirman los obispos españoles en este documento, **España es fruto de un complejo proceso histórico.** Poner en peligro la convivencia de los españoles, negando unilateralmente la soberanía de España, sin valorar las graves consecuencias que esta negación podría acarrear, no sería prudente ni moralmente aceptable.

Hasta aquí mi intervención. Quiero acabar citando a Thomas Paine, cuando afirma que **la pasividad de los pueblos es el origen de todas las tiranías.** El terrorismo hoy, más que el nuevo rostro de la guerra, es el nuevo rostro de la tiranía. En la sociedad, en los ciudadanos de a pie recae hoy gran parte de la responsabilidad de esta lacra que amenaza a nuestros países, Colombia y España, desde hace décadas.

Muchas gracias.